

Al contrario de los múltiples mensajes que desean una feliz navidad, este mensaje pretende solamente reflexionar, independientemente de si Jesús nació un 24 de Diciembre, o si festejamos el solsticio; o si solo nos hace feliz que hay mucha “fiesta”, entiéndase “borracheras” Decembrinas; adornadas con las ocurrencias de algún genio del marketing que nos vendió la idea de un ridículo viejo gordo con una risa forzada.

Independientemente de todo esto la navidad y el año nuevo, son fechas que en general invitan a estar juntos y celebrar.

Para algunos que hemos perdido a seres queridos en estas épocas es tal vez es la ocasión de aprender una nueva lección con ese maestro inefable que es el dolor.

A pesar de que el duelo es la explicación de un gran número de "tristezas navideñas", lo cierto es que para otras personas no existe tal razón.

De hecho en palabras de Lamoglia "parece que rehuimos de la felicidad, la tristeza y la melancolía como de algo muy negativo, cuando en realidad se trata de emociones que nos aportan mucha información, si sabemos escucharlas".

En otras palabras estos estados de melancolía sin causa aparente pueden emplearse como un medio positivo de conocimiento, en vez de como una mera fórmula para la autocompasión.

Nosotros que estamos en posición de manejar nuestra circunstancia podemos analizar realmente nuestro motivo de tristeza o felicidad, pero demos una mirada a las calles sin ir muy lejos, del centro de la Ciudad de México.

Ya comienzan a reunirse en esquinas niños con la miseria es sus caras, pidiendo monedas, que en algunos casos ayudaran a mitigar el hambre diaria y en otros servirán para comprar "5000" o alguna otra droga barata que los saque de esa triste realidad.

Ya el “Teletón” y “Juguetón” organizan colectas para llevar “servicios” y regalos a los "niños inválidos y pobres", filantropía virtual de las castas más cercanas al dios dinero.

Ya se llenan los hospitales atendiendo quemados por la explosión de un ducto clandestino, o conductores ebrios moribundos, o simples personas que estaban en el lugar equivocado cuando uno de estos irresponsables lo atropelló o una bala perdida simplemente tuvo el desacierto de encontrarlos.

Ya lloran las madres, atormentadas por la imagen televisiva del reencuentro con el hijo amado, porque ellas saben que su hijo no volverá pues murió en una guerra “entre narcos”, o peor aun no sabe si vive pues hace muchos meses que está secuestrado.

Pero veamos el lado bueno, mal que bien, una limosna es un día menos de hambre y un pedazo de plástico puede hacer la felicidad en la cara de un niño, mal que bien el marketing de esta época tiene mensajes positivos que proponen “el amor y la unión”, ¿pero esto es acaso suficiente?, yo creo que no, que mas podemos hacer, que mas puedes hacer tu por mejorar un poco el entorno que nos toca vivir.

La navidad tal como la propone el catolicismo es época de nacimiento. Que tal el nacimiento de la conciencia social, del amor sin distingos de raza, credo o clase social. Que tal si comenzamos por el nacimiento del amor y la paz en nuestros corazones.

A los que hemos perdido seres queridos en esta época, solo me resta decirles que ellos terminaron su misión y si los recordamos con amor es por que lograron su cometido, y si no, es porque no se lo merecen, sin dejar de haber sido “queridos”.

Así pues, recapacitemos y sintámonos felices si este año aprendemos a enriquecer nuestras mentes y corazones sumando “uno” al enriquecimiento de las mentes y los corazones de la humanidad.